

HECHOS Y PERSONAJES mendocinos

Como parte de los actos que se preparan para celebrar los 50 años de la primera misión argentina al Himalaya, Jorge Iñarra Iraegui (uno de sus integrantes) recordó anécdotas poco conocidas sobre la aventura. El apoyo de Perón al operativo y cómo se perdió la documentación gráfica de la expedición tras su caída.

Relatos inéditos de la expedición argentina al Himalaya de 1954

MIGUEL TÍTIRO
titiro@lanet.com.ar

La marcha de aproximación hacia el Dhaulagiri, la gran montaña asiática de 8.167 metros, elegida como meta por la Primera Expedición Argentina al Himalaya de 1954, y muchos pormenores no muy difundidos de aquella hazaña, fueron el anecdotario de una conferencia ofrecida por el fotógrafo y cineasta de la misión, el arquitecto Jorge Iñarra Iraegui (78), a propósito del cincuentenario que se está por cumplir del ahora legendario operativo deportivo.

"Nuestros equipos y pertrechos pesaban 12 toneladas. En Bombay tuvimos que pedirle permiso al primer ministro Nehru para que nos dejaran pasar."

De las muchas tareas que cumplió la delegación, la más difícil y ardua fue el avance paso a paso hacia las partes más altas del monte. Pero, los requisitos previos demandaron agotadores trámites, en países como la India o Nepal, que no estaban acostumbrados a recibir contingentes extranjeros en misión deportiva. Para colmo, el grupo expedicionario, comandado por el malogrado Francisco Ibáñez, era portador de una no despreciable carga de equipos y pertrechos que pesaba aproximadamente 12 toneladas. "En Bombay (la India) tuvimos que ver al mismo primer ministro Nehru para que nos autorizara el paso por el país hacia el Nepal. Ahora lo vemos comprensible: llevábamos los primeros balones de gas que se inventaron, además de armas, como fusiles, ametralladoras, pistolas calibre 45 y gran cantidad de balas", explicó Iñarra.

El armamento era necesario para repeler posibles asaltos de bandoleros de tribus tibetanas, pero el mayor peligro era la existencia de tigres muy peligrosos, que alguna vez atacaron a grupos de alpinistas. El fotógrafo, que por entonces tenía 28 años, narró que la fatigosa aproximación a la montaña, acompañados por gran cantidad de culis (porteadores de baja altura) y sherpas, se hizo por terrenos selváticos del Nepal, que requerían abrirse paso a golpes de machete. Era la segunda expedición que entraba en esa zona.

Dioses irritables

Llegado a la base del cerro, el grupo sufrió un percance que lo dejó en una mala posición: la casi totalidad de los porteadores del valle se dio a la fuga, por el temor que tenían a incomodar a sus dioses. De los 300 culis, siguieron 29 y entonces el traslado del voluminoso cargamento debió repartirse entre los pocos transportadores que quedaron, los 11 escaladores y 16 sherpas. Otra actitud que sorprendió a los argentinos ocurrió cuando empezaron a marchar por los valles glaciares y moreníficos del Dhaulagiri. Los asombrosos culis despreciaban el calzado que les habían provisto y cruzaban los glaciares a pie desnudo, para conservar mejor el equilibrio.

Aldianos curiosos
A los once amigos también les sorprendió la curiosidad de los aldeanos de los pueblos que iban pasando en su acercamiento a las laderas superiores de la mole. "Cuando acampábamos, cerca de un poblado, teníamos una corte de 'mirones', niños y grandes, tremendamente curiosos, que permanecían allí de día y de noche, hasta que abandonábamos el lugar. ¿Posible explicación? Era la segunda vez que veían gente occidental".

También en las aldeas corrió la voz sobre la presencia de un médico en la expedición, el doctor Antonio Ruiz Beramendi (ya fallecido), quien debió extender sus servicios profesionales a decenas de pobladores. "En cada campamento había una larga cola de pacientes que esperaban ser revisados y el pobre Antonio, con dos de nosotros ayudándolo, atendía estos "turnos extra". El exceso de trabajo le provocó una situación de estrés, pero siguió atendiendo la salud del jefe Ibáñez, su principal preocupación, por cuanto "Paco" padeció alternativamente sinusitis, neumonía y, finalmente, el congelamiento de los pies y el debilitamiento que lo llevó a la muerte".

Un vínculo perdurable

Iñarra Iraegui, que a los 20 años ya había recibido el Códice de Oro de la Asociación de Pasang Dawa, el jefe o sirdar de los sherpas, se confectionó un sintético diccionario español-nepalí, que fue de suma utilidad. A los pocos días, el personal de servicio entendía las órdenes y pedidos más elementales, lo que antes requería de interminables explicaciones. El cambio de situación le vino muy bien al fotógrafo que en determinado momento pedía un trípode y le traían un fotómetro...

Las dificultades de comunicación con la multitud de porteadores que tenía la expedición nacional, era una dificultad adicional. Tres miembros (Ruiz Beramendi, Miguel Angel Gil e Iñarra Iraegui) hablaban inglés y sólo dos sherpas lo entendían. Para remediar las dificultades de entendimiento con los servicios contratados, y con el concurso de Pasang Dawa, el jefe o sirdar de los sherpas, se



Jorge Iñarra Iraegui en primer plano y la imponente mole del Dhaulagiri, de 8.167 metros de altura.

FOTOS / JORGE IÑARRA IRAEGUI



Parte de la expedición cruzando un puente, hecho bajo las órdenes del zapador Felipe Godoy, durante la marcha de aproximación.



La expedición basada en Pokhara y la "visita" de pobladores, que pasaban horas observando a los argentinos.

Mendocina de Andinismo, se hizo amigo de Francisco Ibáñez allá por el '40, cuando empezaron a subir cerros juntos, acreditando más de 60 años en las actividades de montaña. "Pese a que nosotros éramos de Buenos Aires, cuando mi familia se radicó en Mendoza, a los 13 ya estaba subiendo montañas, entre otros, con el hoy cardiólogo Luis Vila, Manuel Pacheco, los hermanos Héctor y Jorge González, Domingo López, Roberto Lavado y varios más que ya no están. Eran montañeses clásicos. Ibáñez y el propio Magnani, que también eran muy amigos, son posteriores a mi ingreso a la actividad".

Al reconocimiento internacional que tuvo esta ascensión sin cumbre (el mismo Maurice Herzog la nombra como una de las grandes expediciones himalayísticas), debe señalarse la estrecha amistad que cimentaron sus componentes a lo largo de medio siglo. Periódicamente se encuentran con sus familias. Lo hicieron por los 80 años del chileno Roberto Busquets y de Miguel Gil y se volverán a encontrar muy pronto, cuando parta el año próximo la expedición-homenaje mendocina-catalana que tratará de seguir los pasos de 1954 y de la que tomará parte Alfredo Magnani hasta Khatmandú, en cuyo hospital murió el mítico jefe Ibáñez. Se rendirá tributo a su memoria y se descubrirá una placa. El grupo binacional estará comandado por el empresario español Joaquín Molins Gil y lo integrarán varios egresados de la Escuela de Guías de Montaña "Valentín Ugarte".

Un diccionario improvisado pero efectivo

confectionó un sintético diccionario español-nepalí, que fue de suma utilidad. A los pocos días, el personal de servicio entendía las órdenes y pedidos más elementales, lo que antes requería de interminables explicaciones. El cambio de situación le vino muy bien al fotógrafo que en determinado momento pedía un trípode y le traían un fotómetro...

confectionó un sintético diccionario español-nepalí, que fue de suma utilidad. A los pocos días, el personal de servicio entendía las órdenes y pedidos más elementales, lo que antes requería de interminables explicaciones. El cambio de situación le vino muy bien al fotógrafo que en determinado momento pedía un trípode y le traían un fotómetro...

EN FOCO

Nepal, tan grande como Mendoza

El territorio de Nepal, donde está el Dhaulagiri, tiene casi la misma superficie de Mendoza.

Superficie: 147.000 km²

Población: 18.000.000 de habitantes.

Grupos étnicos: Treinta, en su totalidad indoeuropeos.

Los límites: El eje norte era el Tibet (hoy China) y el sur, la India. Al este, Sikkim y Bhutan y al norte, la zona de Cachemira.

Montañas gigantes: El Nepal tiene ocho montañas correspondientes al Himalaya Central que superan los ocho mil metros, entre ellas el más alto de todos, el Everest (8.848 m).

El zapador Godoy y sus voladuras a 7.200 m

El segundo militar que estuvo en el Dhaulagiri en el '54 fue el entonces sargento ayudante Felipe A. Godoy (82), quien logró el increíble récord, aún no superado, de haber realizado junto con "Dinko" Bertonecelj la voladura más alta del mundo con trinito tolueno (TNT), en los 7.200 m, para poder instalar un campamento altura (C6), en la hoy llamada Ruta de los Argentinos. Sin ese peligroso operativo los escaladores Alfredo Magnani y Gerardo Watzl no hubieran podido llegar hasta muy cerca de la cumbre, en los 8.050 metros.

Godoy se topó con un promontorio rocoso llamado La Perla, que impedía instalar las carpas del campamento VI, imprescindible porque el siguiente se debía ubicar casi en los 8.000.

El 21 de mayo del '54, Godoy, ayudado por Bertonecelj y dos sherpas, comenzó a hacer detonar explosivos que abrieron un tajo en la roca viva, pero especialmente en el hielo, a los 7.200 m del Dhaulagiri, ganando el indiscutido título del "dinamitero más alto del mundo". La labor



Los integrantes de la misión crearon lazos permanentes y medio siglo después de la empresa, se siguen juntando, ampliando el grupo con sus familiares.

previa lindaba con la muerte: preparar el explosivo, manejar la inserción del detonador, fijarlo con los alicates a la mecha y colocarlo dentro del pan de trotyl (TNT), atascar el explosivo, dar fuego a la mecha y correr a protegerse. Parece sencillo, pero quien ha caminado y se ha movido a 7000 m, sabe que cada movimiento requiere un esfuerzo respiratorio tremendo. Además los "zapadores" debían sacarse los guantes para poder realizar las tareas delicadas y en esas condiciones las manos se congelan al simple contacto con el aire. Esas maniobras fueron realizadas 28 veces durante tres días.

Además, tras la muerte de Paco Ibáñez, le correspondió a este suboficial, entrerriano de nacimiento conducir la retirada en forma ordenada, hasta entregar los cargos en Buenos Aires. Otro año formó parte de la 2da. Expedición Argentina al Himalaya, comandada por el teniente coronel Emiliano Huerta.